

**Estrategia e Imperio Romano: un balance historiográfico a 40 años de la
publicación de *The Grand Strategy of the Roman Empire***

Andrés Sáez Geoffroy¹

Universidad de La Frontera

Resumen: El presente artículo tiene dos finalidades. En primer lugar analizar la discusión historiográfica sobre la estrategia imperial romana desde la publicación de *The grand strategy of the Roman Empire* de Edward Luttwak en 1976 hasta nuestros días, a través de las publicaciones más relevantes respecto al tema. En segundo lugar, se pretende establecer una aproximación para el estudio del pensamiento estratégico romano en época imperial a partir de un balance de más de 40 años de discusión. Hemos deseado con ello lograr una caracterización que permita un nuevo punto de partida en la reflexión de la realidad geopolítica del Imperio Romano.

Palabras clave: Edward Luttwak, Estrategia, Imperio Romano, *Grand Strategy*.

Strategy and Roman Empire: a historiographic balance to 40 years of the publication of *The Grand Strategy of the Roman Empire*

Abstract: This article has two purposes. First of all, analyze the historiographical discussion arose with the publication of *The grand strategy of the Roman Empire* by Edward Luttwak in 1976 to the present day, through the most relevant publications on the subject. In the second place, it is intended to establish an approach for the study of Roman strategic thought in the imperial period, based on a balance of more than 40 years of discussion. We have wanted to achieve a description in order to have a new starting point in the reflection of the geopolitical reality of the Roman Empire.

Keyword: Edward Luttwak, Strategy, Roman Empire, *Grand Strategy*.

¹ Doctor en Historia Antigua por la Universidad de Barcelona. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de La Frontera. Contacto: andres.saez@ufrontera.cl

1. Palabras introductorias: la gran estrategia del Imperio Romano

Hace ya 40 años, en 1976, el experto y por entonces asesor de seguridad del gobierno de los Estados Unidos de Norteamérica Edward Luttwak publicaba un acucioso estudio denominado *The Grand Strategy in the Roman Empire*.² Luttwak, quien no es un historiador del mundo antiguo sino un cientista político de vasta trayectoria (en su carrera ha asesorado entre otros a los presidentes Ronald Reagan y George W. Bush) propuso que el Imperio Romano creó en su devenir histórico tres modelos estratégicos sosteniendo que por ello el Imperio Romano había desarrollado un sistema de *Grand Strategy*.

Esa premisa inició uno de los debates más duraderos y obstinados respecto a la naturaleza política, militar, geográfica y geopolítica del mundo romano, lo que se tradujo en un florecimiento de los estudios centrados en las fronteras del Imperio y en como los diferentes actores construyeron e interactuaron en esos espacios de poder limítrofes del mundo Mediterráneo clásico.

Su tesis revolucionó por completo el estudio y la comprensión de lo que podemos entender como estrategia en el ámbito romano, al nivel que 40 años después aún pervive el debate de la naturaleza estratégica del Imperio Romano, así como la búsqueda de respuestas a la interrogante de si el Imperio Romano desarrolló, o no, un sistema estratégico.

Igualmente la propuesta histórica de Luttwak llegó en un momento en que el estudio y las metodologías de trabajo de la Historia del mundo antiguo estaban

² Luttwak, Edward, *The Grand Strategy of the Roman Empire: from the First Century AD to the Third*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1976

debatiéndose entre dos modelos de interpretar las fuentes, como indicó Geza Alföldy:

En los trabajos contemporáneos de Historia Antigua pueden rastrearse dos líneas interpretativas radicalmente distintas, que persiguen paliar o resolver el problema del estado de nuestras fuentes. La mayor parte de los historiadores de la Antigüedad confía en éstas y prefiere prescindir en la medida de lo posible de otras bases de conocimiento.³

Dentro de lo anterior podemos encontrar un modelo asociado al estudio directo de las fuentes dejando de lado cualquier otra forma de conocimiento, en clara referencia a la aplicación de teorías de orden hipotético deductivo. Otra forma de trabajo –opuesta– aparece centrada en modelos teóricos que permitan interpretar esas fuentes dándoles un sentido coherente.⁴ Será a nuestro juicio en esta segunda postura donde se establezcan las virtudes y defectos del trabajo de Luttwak.

Virtudes tales como la elaboración de un modelo explicativo basado en una conceptualización estratégica del Imperio Romano en el que los diferentes elementos del sistema militar romano aparecen integrados en tres visiones de conjunto.⁵ La primera un sistema de época Julio-Claudia de Reinos clientes y fuerzas móviles, la segunda un sistema de fronteras científicas y defensas preclusivas desde época de Vespasiano hasta el principado de Marco Aurelio y por último un sistema de defensa en profundidad surgido en el siglo III.⁶ En estos tres

³ Alföldy, Geza, “La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, núm. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1983, p.43

⁴ *Ibidem*.

⁵ Luttwak, *Op.cit.*, pp.1-7

⁶ *Ibidem*. El sistema Julio-Claudio pp.7-50; El sistema de los Flavios y Antoninos, pp.51-126; Defensa en profundidad, pp.127-190

modelos estratégicos que se encadenan entre sí, el autor analiza las tácticas, la distribución de fuerzas, las amenazas y la defensa de las fronteras desde un punto de vista moderno en el uso de categorías analíticas y del análisis.

Esto último es a la vez el principal defecto de su trabajo, y que será explotado por los historiadores del mundo antiguo que le criticaron, en todo caso como el mismo Luttwak reconoce:

It is not that these scholars were ignorant of the latest techniques of systems analysis or unaware of the content of modern strategic thought; indeed, their shortcoming was not that they were oldfashioned, but rather that they were far too modern.⁷

Luttwak acepta que en época romana no existió un concepto claro y particular para denominar lo que nosotros conocemos como estrategia. A pesar de ello determina claramente la presencia de estos elementos en el ejercicio del poder que Roma procedía en sus relaciones exteriores.

Los historiadores contemporáneos no dejaron de tener razón en criticarle que a sus argumentaciones le faltaba un uso más variado de fuentes primarias, especialmente las de tipo arqueológico, numismático y sobre todo epigráfico, escasamente citadas en su libro;⁸ así como también le reprocharon complicaciones devenidas por la utilización de conceptos de la estrategia contemporánea a fenómenos de la antigüedad, una acusación en todo caso de la que no solamente Luttwak fue objeto. La más relevante a nuestro juicio tuvo relación con el concepto que da origen al libro, la *Grand Strategy*, noción que surgió en el contexto de

⁷ *Ibidem*. Prefacio p.xi, Trad. “No es que estos estudiosos ignoraran las últimas técnicas de análisis de sistemas o ignoraran el contenido del pensamiento estratégico moderno; de hecho, su defecto no es que fueran anticuados, sino más bien que eran demasiado modernos [esos conceptos]”.

⁸ Le Bohec, Yann, *Geopolitique de L’Empire Romain*, Ellipses, Paris, 2014, p.109

posguerra a raíz de una propuesta del teórico militar británico Sir Basill Liddell Hart quien la definió como la capacidad que tienen los estados para poner en concordancia las iniciativas militares con los recursos económicos y humanos que se disponen, coordinando eficazmente la política internacional de ese estado en consonancia con los objetivos políticos fijados, reduciendo lo estratégico solamente a la dirección de las tropas en campaña.⁹

Esta idea será la que Luttwak defiende a lo largo de cada uno de los sistemas estratégicos y tácticos, ya que:

With that, the level of security that the empire could provide became directly proportional to the human and material resources supplied to the army, or made available to construct frontier fortifications and defensive infrastructures.¹⁰

De este modo la discusión historiográfica sobre el fenómeno de la estrategia imperial romana se esbozó rápidamente mediante los tópicos mencionados, pero también añadiendo aún más elementos de estudio a la discusión, complejizándola totalmente hasta el día de hoy.

2. El debate historiográfico: un balance

Desde la divulgación de *The Grand Strategy* podemos encontrar dos grupos de posturas historiográficas bastante claras respecto sobre la existencia o inexistencia de una concepción estratégica romana, lo que también deberíamos

⁹ Liddell Hart, Basil, *The Strategy Of Indirect Approach*, Faber And Faber, Londres, 1967, p.11 y p.202

¹⁰ Luttwak, *Op.Cit.*, p.194

añadir se ha traducido en posiciones dicotómicas respecto del fenómeno de estudio.

Un primer grupo cree que las ideas de Luttwak son certeras y refieren una realidad estratégica innegable para el Imperio Romano, lo que los ha llevado a actualizar y profundizar aún más en las premisas del autor, añadiéndose nuevas evidencias históricas para reafirmarlas. A inicios de los 90's los historiadores que adherían a estas ideas fueron bautizados por E.Wheeler como *pro-strategy School* (Escuela Pro Estrategia) e indicados también como modernistas por su intención de aplicar conceptos, métodos y lineamientos de la guerra moderna al estudio del mundo clásico. Historiadores como Everitt Wheeler y Kimberly Kagan, además del mismo Luttwak son los principales puntales de esta visión.¹¹

En contra, en un segundo grupo encontramos a todos aquellos que sostienen una visión opuesta a la existencia de una visión estratégica para el Imperio Romano. Indican que las estructuras políticas y militares romanas eran “primitivas” como para ser capaces de sostener los puntos de vista de Luttwak respecto de una organización compleja en la administración de las relaciones exteriores. De acuerdo con Wheeler este grupo se reconoce como *anti-strategy school*, o para diferenciarlo aún más de su contraparte, primitivistas. Entre los expositores de esta línea encontramos a F. Millar, C.R Whittaker y B. Isaac entre otros.¹²

¹¹ La crítica al debate en Wheeler, Everett, “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I”, *Journal of Military History*, núm. 57, Virginia Military Institute, 1993, pp. 7-41; y Wheeler, Everett, “Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II”, *Journal of Military History*, núm. 57, Virginia Military Institute, 1993, 215 et seq.

¹² Wheeler, *Op.cit.*, pp.7-41; también en: Valdes, Pau, “¿Guerra primitivista o modernista? El debate de la *Grand Strategy Romana*”, *Ex novo: revista d'història i humanitats*, Universitat de Barcelona, núm. 7, 2011, 89-104, p.98

La respuesta dada en ese esquema de contraposición y opiniones no fue unificada en el tiempo existiendo una dispersión temporal, por ello a continuación recogeremos las diferentes posturas por un criterio cronológico.

Apenas transcurridos algunos años de la primera edición surgieron las críticas. La primera que podemos rastrear provino de J.C Mann al reseñar el libro de Luttwak en 1979 en la eminente *Journal of Roman Studies*.¹³ Que el autor y la revista tuvieran prestigio denota la importancia del libro de Luttwak al remecer el panorama de los temas militares sobre el mundo romano. Mann considera que en términos generales el libro es esencial por ser un tema que los historiadores no lo habían abordado en toda su magnitud hasta aquel entonces. A pesar de reconocerle ello, Mann de inmediato ignora la existencia de un pensamiento estratégico al modo que lo plantea el autor norteamericano, lo ejemplifica en la conquista de Dacia por parte de Trajano, mientras Luttwak la presenta como parte de un plan geopolítico más amplio, Mann lo reduce al mero deseo del emperador hispano de anexionar las regiones al norte del Danubio para alcanzar gloria militar, "the province of Dacia was merely a by-product of Trajan's desire for military glory".¹⁴

Mann niega absolutamente cualquier posibilidad de existencia de un interés estratégico debido a que observa al estado romano como una institución que actúa ante las amenazas de modo reactivo en vez de afrontar de una manera preventiva los problemas fronterizos. Por ello sostiene fehacientemente que:

¹³ Mann, John Cecil, "Power, Force and the Frontiers of the Empire", *Journal of Roman Studies*, núm. 69, Cambridge, 1979, pp.175-183

¹⁴ *Ibidem.*, p.178

Rome had no institutes of strategic studies. In military matters as in government, within a broad framework of the simplest form, Rome tended less to act, than to wait for things to happen and then react. Frontier development shows this admirably. Each developed merely as the local response to local circumstances. It is impossible to force them into rigid strait-jackets.¹⁵

Los modelos establecidos por Luttwak no podían tener cabida en una realidad que se adaptaba más bien a cada amenaza fronteriza y geografía provincial. El peso de las decisiones es uno de los factores más relevantes pues las coyunturas históricas y las respuestas parecían no estar condicionadas tanto por modos de pensar como por el personalismo del emperador en la toma de decisiones, de ello podemos asumir que las decisiones sobre la política militar estuvieron marcadas por un fuerte individualismo, tanto a nivel imperial como provincial.¹⁶

Una crítica, más estructurada a raíz del paso de los años fue la que realizó Fergus Millar en su artículo “Emperors, Frontiers and Foreign Relations” de 1982.¹⁷ Millar fue en la misma línea que Mann pero añadiendo al análisis la idea de que Roma era un estado de carácter primitivo, en exceso dependiente del emperador y por tanto incapaz de controlar todas las variables intervinientes en la política exterior.

El asunto para Millar se reduce a que no tenemos evidencias que permitan establecer la capacidad de acceso romana a información geográfica y etnográfica clave para la toma decisiones militares.¹⁸ A su vez, cualquier disposición imperial

¹⁵ Ibidem.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Millar, Fergus, “Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B. C. to A. D. 378”, *Britannia*, núm. 13, 1982, pp.1-23

¹⁸ Millar, pp.2-7

dependía en sobre medida de las cualidades políticas del emperador de turno, el que incluso podía imponer un sello personal a la política militar, conclusión a la que llegó al estudiar la forma de trabajo cotidiana de los emperadores romanos. Como corolario, para Millar era imposible que el Imperio Romano fuera capaz de desarrollar una planificación a gran escala por que no disponía de los elementos esenciales para hacerlo, pero también porque las respuestas provinciales a las amenazas militares debió ser inmediata y muchas veces sin mediar respuesta de Roma.¹⁹

La acometida más dura a las premisas de Luttwak provino a inicios de los 90's con la publicación del libro del historiador israelí Benjamin Isaac, *The limits of empire: the Roman army in the East*.²⁰ Su estudio se centró en las provincias de Siria, Judea y Arabia, además de las relaciones que Roma sostuvo de diferentes maneras con Armenia y el Imperio Parto. Plantea que ha existido una falsa creencia en ver a los partos como una amenaza para Roma, y por tanto la presencia del ejército romano no tendría vinculación con el desarrollo de una planificación estratégica a nivel Imperial. Para Isaac la presencia del ejército romano tenía un fin menos noble que la política exterior: el aseguramiento de la zona mediante la represión a las poblaciones orientales con un objetivo exclusivamente policial, "the roman army was a force of occupation, rather than conquest of defense".²¹ El ejército romano se posicionó como mecanismo de control territorial para salvaguardar la autoridad romana.

Por ello, en el marco de oriente, Isaac descarta de lleno que pudiera desarrollarse un pensamiento estratégico, adoptando la idea sostenida por Mann y

¹⁹ Ibidem

²⁰ Isaacs, Benjamin, *The Limits of Empire: the Roman army in the East*, Oxford University Press, Oxford, 1990

²¹ Ibidem, pp.33-34

Millar de que las motivaciones para desarrollar cualquier campaña militar tenían relación con los deseos de gloria de los emperadores más que con principios de un orden racional asociados a elementos de la estrategia moderna, “as already noted, the romans did not even rationalize their actions afterwards”.²²

Otra crítica, a inicios de los 90's, provino de C.R Whittaker, esta vez asociada a la comprensión de las relaciones fronterizas en el mundo grecorromano desde una dimensión social y económica.²³ Desde esa concepción Whittaker ve en las fronteras algo dinámico, en constante cambio, y por tanto opuesta a la idea de Luttwak como algo rígido y marcadamente político: “My own reaction to Luttwak came not so much from standpoint of military strategy, since my book was social and economic study of frontiers”.²⁴ De este modo cree que las fronteras de la antigüedad respondieron más a un imaginario que a una línea preclara militarmente, por ello se hacía imposible para Roma diseñar una política de planificación militar, menos aún en un modelo de sistemas de larga duración histórica.

Pero Luttwak también contó con defensores de sus teorías sobre la estrategia romana, defendida sobre todo por otros historiadores y analistas norteamericanos. Everitt Wheeler fue el primero en desestimar las críticas que se le planteaban al modelo de la *grand strategy*, aduciendo que Luttwak fue el primero en unir la brecha existente entre el mundo antiguo y la modernidad desde un plano de la política exterior romana.²⁵

²² Ibídem, p.378

²³ Whittaker, C.R., *Frontiers of the Roman Empire : a social and economic study*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994, p.4

²⁴ Ibídem, p.29

²⁵ Wheeler, *Op.cit.*, pp.7-41

Para Wheeler, las críticas de Whittaker deben ser desestimadas, ya que sus estudios no se abocan a los aspectos militares sino más bien a los sociales y económicos, por lo que se entiende -según su crítico- que los temas estratégicos no sean tópicos profundamente abordados por el historiador británico debido a desconocimiento. Las críticas planteadas por Wheeler se dirigieron sobre todo a Isaac, a quien acusó de tener severos problemas metodológicos en su estudio, a saber, la dificultad que el modelo de una provincia (Judea) pudiera ser aplicado a toda la realidad del Imperio Romano, pero sobre todo le acusa de usar las fuentes de manera reduccionista, aduciendo que el retrato de los emperadores actuando solo por gloria en oriente corresponde una representación exagerada.²⁶

Por ello, para Wheeler los historiadores no han tenido a la vista “the distinction of roman empire in strict sense (*territory of direct rule*) from empire its wide sense (*area of direct rule, client kings, and zones of influence*)”.²⁷ Es decir, la concepción misma del Imperio Romano, sobre todo desde una base territorial y geográfica no ha estado presente totalmente en los análisis y replicas a las ideas planteadas por Luttwak.

Kimberly Kagan ha sido otra analista, desde el estudio de las relaciones internacionales, que ha salido en defensa de Luttwak proponiendo algunas redefiniciones en el debate de la *grand strategy*.²⁸ Sostiene que el abandono de las nociones de estrategia para analizar el mundo romano ha negado a los historiadores la posibilidad de construir una visión más apegada a los objetivos de la diplomacia perseguida por el estado romano a través del tiempo. En síntesis, para Kagan el problema radica en que los estudiosos del mundo clásico han

²⁶ Ibidem, p.17

²⁷ Ibidem, p.30

²⁸ Kagan, Kimberly, “Redefining Roman Grand Strategy”, *Journal of Military History*, núm. 70, Virginia Military Institute, 2006, pp.333-362

asimilado la planificación militar moderna con la estrategia, generándose confusiones conceptuales al momento de estudiar la política exterior romana.²⁹

Por ello plantea que es necesario morigerar la idea de Luttwak, estableciendo que es posible rastrear una idea estratégica para el Imperio Romano a través de las ideas políticas sostenida por la *nobilitas* y la creación de fronteras, así como también a las ideas presentes en las fuentes sobre movimientos de tropas y a la toma de decisiones frente a la amenaza enemiga, elementos que sin duda constituyen un atisbo de lo que podría denominarse estrategia romana.

Susan Mattern en 1999 buscó poner un punto final a la discusión.³⁰ Su análisis se centró en una comparación de los elementos sobre la visión del mundo que poseía la elite y cómo influyeron estos criterios en la toma de decisiones. Acepta la posibilidad de que podría haber algunos rasgos de ideas estratégicas en lo que pensaba la *nobilitas* y los emperadores. Pero la autora termina por afirmar que la política exterior romana no tenía un sentido racional de planificación, sino que se basó principalmente en sembrar el terror en tierra enemiga con una finalidad disuasiva, antes que operaciones militares con mayor complejidad.³¹

De los autores mencionados anteriormente extraña también que, desde el mundo iberoamericano, francés e italiano no encontremos opiniones al respecto ni tampoco una participación en el debate, salvo la del francés Yann Le Bohec. En estas regiones no se ha generado una discusión sobre la *grand strategy* y no ha sido un tópico sobre el cual se ha trabajado.

Yann Le Bohec se unió al debate tardíamente. Si bien el autor tiene una ingente productividad historiográfica en ninguna de sus obras aborda

²⁹ Ibidem, pp.334-335

³⁰ Mattern, Susan, *Rome and the enemy: imperial strategy in the principate*, California University Press, Berkeley, 1999

³¹ Ibidem, pp.221-222

directamente la temática. Por ejemplo, en *El Ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*,³² repasa algunas de las ideas que se han sostenido al respecto, pero no presenta ni elabora postura por alguna de las tendencias. Será en una de sus última obras, *Geopolitique de l'Empire Romain*, donde dará su posición como historiador, afirmando que el Imperio Romano raramente pudo haber desarrollado una mentalidad estratégica ante la falta de informaciones que permitieran a la *nobilitas* administrar en términos estadísticos y de recursos un Imperio tan vasto.

A partir de dichas premisas el autor reafirma la tesis que Fergus Millar planteara en 1983 de que el Imperio Romano no pudo haber sostenido una gran estrategia ante la falta de un sistema de información sistematizado y eficiente. En este punto es donde viene la principal innovación de Le Bohec a la discusión, pues señala que el Imperio Romano desarrolló una *stratégie empirique o petite stratégie* marcada por los contextos y épocas particulares más que por axiomas preestablecidos, insiste en que no se trata de que no hubiera información circulando, sino que duda de la complejidad de los sistemas que la recolectaban y de la utilidad de esa información para la toma de decisiones. Dichos conceptos patrocinados por el autor lo distancian de las ideas sostenidas por Luttwak, Wheeler y Kagan sobre la existencia de una *grand strategy* para el Imperio Romano.

Por ello sostiene al respecto que “De fait, ni le sénat républicain ni les empereurs du Principat n’ont élaboré de plan de conquête”.³³ De ahí que la estrategia del Imperio Romano debe ser un tópico a tomar con cautela, las provincias anexionadas a lo largo del principado lo fueron por mero pragmatismo

³² Le Bohec, Yann, *L'armée romaine*, Paris, 1989, edición española, *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004

³³ Le Bohec, *Geopolitique, Op.cit.*, p.107

y no por una planificación concebida de antemano. Cabría preguntarse por tanto si la explicación empírica permite analizar cabalmente la anexión de Dacia y Arabia, las que autor comprende como algo derivado de las acciones enemigas.

Por ello el Imperialismo romano, que el autor lo asocia a una conducta, no tiene unas motivaciones tan racionales (políticas-económicas) como lo quisiéramos ver actualmente, sino que influían permanentemente los ideales jurídicos y religiosos asociados a la misión que Roma se creía convocada, esto es la unión y dominio de los pueblos que habitaban la cuenca del Mediterráneo, de ahí que para Le Bohec afirma que “le pouvoir romain a procédé par empirisme”.³⁴

Para el autor la existencia del imperialismo romano desde una temprana fase en la evolución de Roma no se asocia a la existencia (o no) de una estrategia imperial. En este punto el historiador galo repasa sucintamente las ideas que han animado el debate historiográfico desde que se publicara *The Grand Strategy of the Roman Empire* de Edward Luttwak. En este punto critica la obra haciendo hincapié en que la obra abusa del uso de fuentes secundarias en vez de una relectura y crítica de las fuentes primarias. Por ello se alinea moderadamente con las posturas que ven en la política militar romana fuertes razones prácticas, su moderación proviene de que “est aussi inacceable de dire que les romains n’avaient pas de strategie du tout. Notre point de vue est qu’ils avaient élaboré une petite stratégie”.³⁵

Esta *petite stratégie* es definida por sus instrumentos de ejecución: las rutas, los fuertes y las defensas lineares. En este sentido la estrategia imperial se vincula con lo empírico y con la diferenciación regional, puesto que los mecanismos para comprenderla son cuestiones bastante concretas. Otro aspecto que el autor

³⁴ Ibidem, p.108

³⁵ Ibidem, p.109

considera para denominarla como *petite stratégie* tiene relación en que la variedad fronteriza del Imperio Romano obligó a los romanos a elaborar respuestas a situaciones particulares a escala local, negando así una ideología estratégica general para todo el Imperio Romano.

3. Repensando la estrategia imperial romana 40 años después

Después de haber explorado las diferentes posturas, a partir del balance de cuarenta de años de discusiones es posible establecer que el debate se ha dado primordialmente en la historiográfica anglosajona, mientras que en la historiografía latina no ha tenido resonancia. Del mismo modo a nuestro juicio se hace necesario poner hincapié en algunos tópicos, y en un estudio más concienzudo de ellos, nos referimos a uso de la información, al concepto mismo de *grand strategy*, al rol del emperador en el sistema militar, a la cronología, a la escala de las amenazas y a la geografía romana. Proponemos algunas notas para un aproximamiento a la discusión de la *grand strategy* que hemos preferido denominar como “Pensamiento Estratégico romano”. Insistimos en este sentido que es solo una aproximación que permitan avanzar en temas futuros.

El tema del acceso a la información puede ser definido como fundamental en virtud de que todos los autores lo mencionan como un factor activo o pasivo en la toma decisiones políticas y militares, valdría en este punto recalcar el valor de la obra de Austin y Rankov para el estudio de la información militar romana.³⁶ En esa línea creemos que el Imperio Romano si tenía mecanismos informativos lo suficientemente relevantes como para generar una ideología militar y mecanismos

³⁶ Austin, N.J.E y Rankov, N.B. *Exploratio: Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Routledge, Nueva York, 1995

que la sustentasen. Poseemos evidencia escrita, Tácito en la *vida de Agrícola* enuncia entre las primeras tareas de su suegro a la llegada a Britania la recopilación geográfica “noscere provinciam, nosci exercitui”.³⁷ Por otro lado, los testimonios contenidos en el libro X del epistolario de Plinio el joven son fundamentales y hace referencia por ejemplo a preparativos para la campaña en el este, tanto a nivel diplomático como en un plano militar;³⁸ pensemos en ese sentido que todos los gobernadores deben haber enviado correspondencia similar a Roma, más aun los que tenían bajo su mando una provincia militarizada, en dicha categoría no encontramos el Ponto y la Bitinia gobernada por Plinio y su ingente documentación. Otro ejemplo lo encontramos en los trabajos militares de Flavio Arriano, en su periplo por el Ponto Euxino, este último redactado como un informe para el emperador y su *Acies contra Alanos*, un manual de táctica militar para enfrentarse a una severa amenaza fronteriza.³⁹ Por último, podemos mencionar el epistolario de Frontón en la que Lucio Vero le enuncia a su profesor el envío de algunos mapas militares (*picta*) para que pueda reconstruir la campaña oriental del 161-165.⁴⁰

Otros tópicos esenciales dentro de dicho tema fueron la distribución de las fuerzas legionarias y de las tropas auxiliares a lo largo y ancho del Imperio y la determinación del por qué de sus movimientos, poseemos como ejemplo un discurso de Tiberio al senado relatado por Tácito.⁴¹ Junto a las fuerzas armadas también importa el tema de las comunicaciones y el abastecimiento, siempre presente en la toma de decisiones. Todo esto genera un conjunto valioso de

³⁷ Tácito, *Agrícola*, V, 1

³⁸ Plinio el joven, *Epistolario y Panegírico del emperador Trajano*, Madrid, Cátedra, 2007

³⁹ Sherk, Robert, *Roman Empire: Augustus to Hadrian*, Cambridge University Press, 1988, pp.194-198

⁴⁰ Frontón, *Carta a Vero*, 195

⁴¹ Tácito, *Anales*, IV, 5

información que ayudó para que los emperadores pudieran tomar decisiones que a mi juicio eran de carácter racional a ojos de la mentalidad del periodo.

Los tópicos anteriores son solo un puñado de los ejemplos en los que la información aparece en clave militar con la finalidad de generación de una política exterior más acabada. Pero una cosa es la existencia de la información y otra el uso que se le da. En este sentido falta aún por explorar y analizar cómo ese acceso a la información se tradujo en la elaboración de planes militares a largo plazo.

Una segunda cuestión, igual de relevante, tiene que ver con que la idea de *Grand Strategy*, como concepto y su aplicación puede ser excesivamente extemporánea para el mundo romano, dejando de lado el tema de la ideología y la cosmovisión imperial. Por ello creemos que sería más idóneo hablar de “Pensamiento Estratégico Romano”, comprendiendo que el Imperio Romano si desarrolló una lógica estratégica pero acorde a su visión geográfica, histórica y a la praxis política de cada coyuntura, pero sobre todo a la realidad de la época.

A modo preliminar podemos definir el pensamiento estratégico romano como una superación de los modelos de imperialismo ofensivo o defensivo, binarios, de ver la política exterior y militar del Imperio Romano. Bajo ese prisma el pensamiento estratégico romano lo podríamos situar como el conjunto de prácticas militares, geográficas y políticas mediatizadas por la construcción de una cosmovisión territorial del Imperio Romano que unificó las diferentes acciones emprendidas por los emperadores romanos durante el Alto Imperio con los fines de propugnar y conservar el Imperio Romano, correspondiendo no a dos miradas contrapuestas, sino a dos visiones de una misma moneda para la tradición romana. La gran diferencia estriba en la importancia que se debe conferir a la construcción

geográfica como marco mental necesario para comprender la visión geopolítica del Imperio Romano.

Otro aspecto necesario a considerar es el rol de los emperadores. En este punto deberíamos ser capaces de considerar dos matices, uno relativo al entendimiento de que la historiografía romana escribió bajo profundos preceptos morales y comparativos en muchos casos odiosos entre uno y otro emperador, lo que claramente puede generar desajustes en la comprensión histórica.⁴² Podemos ilustrar lo anterior con los sucesos acaecidos a la muerte de Marco Aurelio 180, Cómodo desestima todos los consejos de los asesores de su padre y decide volver a Roma para –supuestamente- disfrutar los placeres de la *urbs* ¿será ese el verdadero motivo? Sobre todo, considerando cuan deformadas están las fuentes respecto al hijo de Marco Aurelio.⁴³ Otro matiz tiene que ver con la formación de los emperadores y la participación directa de estos en operaciones militares y el impacto que esto tiene para el Imperio Romano. En nuestra opinión hay un cambio relevante a mediados del siglo II cuando Antonino Pío dirige al imperio, seguido por Marco Aurelio, Lucio Vero y Cómodo, todos sin una formación militar de renombre y donde se inicia el preludio de las grandes invasiones del siglo III.

Por otro lado, la imagen del emperador resulta primordial para percibir la toma de decisiones dentro del esquema de mando romano a nivel militar, no se trata de ver a cada emperador como un universo independiente de su contexto sino de entender cómo se compenetraron las capacidades individuales con una base ideológica imperial y aun con la creación de un grupo de soldados profesionales. Denominados como *vir militaris*, Syme los vio como una forma

⁴² André, J. Hus, A., *La historia en Roma*, Alianza Editorial, Madrid, 2005, p.131

⁴³ Espinosa, Urbano, “El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiográfica”, *Gerión. Revista de Historia Antigua*, Universidad Complutense, núm. 2, 1984, pp.113-150, pp.142-144

rígida de seguir el *cursus honorum* pero sin una funcionalidad militar clara. En tanto Campbell presentó otra postura, la que negó la existencia de cualquier grupo de índole militar dentro de la clase senatorial, de modo que nuevos estudios respecto de los *vir militaris* pueden ser una pieza fundamental que ayude a comprender el pensamiento estratégico romano y sus lógicas de funcionamiento.⁴⁴

Lo anterior nos lleva a otro aspecto. Es imposible comprender al Imperio bajo un manto de unidad cronológica estática de doscientos o trescientos años toda vez que el Imperio Romano fue una estructura dinámica que se vio influenciada por los procesos expansionistas, pero también por la romanización e integración de diferentes territorios. De este modo se hace necesario un estudio más detallado de las diferencias de la política militar y exterior a lo largo del principado, periodo que suele verse como una continuidad histórica. Esto se relaciona con otro tópico, con el de las escalas, esto es como las campañas militares fueron cambiando su realidad, a inicios del siglo I observamos campañas más pequeñas, dos o tres legiones y un número similar de auxiliares, cuando entramos al segundo siglo en cambio hablamos de campañas con ocho o más legiones más los apoyos respectivos y la presencia del emperador, esto algo nos quiere decir desde un punto de vista estratégico.

Por último, hay un tema relativo a la concepción geográfica que el Imperio Romano construyó. Esto es fundamental ya que una visión estratégica militar requiere de una visión geográfica que le ayude a explicitar objetivos concretamente en el espacio territorial. La construcción de una territorialidad romana en época

⁴⁴ Syme, Ronald, "The Friends of Tacitus", *Journal of Roman Studies*, núm. 47, Cambridge, 1957, pp.131-135". Campbell, Brian, "Who Were the 'Viri Militares'?", *Journal of Roman Studies*, núm. 65, Cambridge, 1975, p.18. Algo de ello el autor de este artículo expuso en las XI Jornadas de Historia Clásica celebradas en la Universidad del Bio Bio el año 2016 con la ponencia titulada "La formación militar de los emperadores y de la *nobilitas* en época Antonina".

imperial también debió haber influido en la política militar de Roma, pero el efecto de esa construcción geográfica no ha sido estudiado hasta el momento. Se trata de comprender como la visión geográfica pudo influenciar la toma de decisiones. En este aspecto uno puede referirse a dos elementos, uno a los autores romanos como creadores de conocimiento geográfico, mapas, corografías, descripciones, etc. (Estrabón, Pomponio Mela, Tácito, Ptolomeo...), y un segundo grupo de autores intérpretes de una geografía imperial, esto es que ayudaron a crear una visión e ideológica del Imperio Romano (Augusto, Lucano, Elio Arístides...). La *Grand Strategy* depende de este fenómeno por cuanto su creación responde a un mundo globalizado y de enfrentamiento de dos superpotencias por el predominio mundial.

De esta forma, es preciso concluir este apartado señalando que existió claramente un pensamiento estratégico romano que permeó los temas militares y políticos con la finalidad de tomar decisiones por parte de los emperadores, quienes a pesar de tener en sus manos la decisión final, nunca estuvieron solos.

4. Conclusiones

A 40 años de publicada *The grand Strategy of roman Empire*, la discusión sobre la existencia o no de un ideal estratégico en el Imperio Romano aún sigue vigente. La aproximación que diferentes historiadores le han dado al tema solo ha permitido ahondar en diferentes facetas de cómo Roma construyó los mecanismos para la conquista y administración del Imperio Romano y el enfrentamiento de las amenazas sobre las fronteras.

La existencia de dos grupos antagónicos, los *pro strategy school* y los *anti strategy school* –Wheeler dixit– solo ha acentuado el debate en términos de polarizarlos pero ha impedido la necesidad de posturas eclécticas que permitan afrontar desde una mirada histórica como Roma planificó su política exterior. Ese es el balance en términos generales de la temática tratada. Pareciera ser que no se ha avanzado en el descubrimiento o reinterpretación de nuevas fuentes al respecto sino que más bien los aportes se han centrado en reafirmar el modelo de interpretación histórica al cual pertenecen los escritores.

Por ello el debate ha estado presente primordialmente en la literatura de lengua inglesa, manteniéndose la historiografía en las lenguas romances, salvo el caso de Yann Le Bohec, al margen de la discusión, siendo un tema ajeno al estudio del ejército romano que han realizado historiadores franceses, italianos y españoles. Este es un punto a tener cuenta, ya que la discusión ha girado en torno a las ideas primitivistas o modernistas, nociones que está presentes más en la literatura anglosajona que latina.

Como corolario después de cuatro décadas de discusión se propone integrar al análisis de la política militar romana temas tales como la visión geográfica, el uso y el acceso de la información, el rol de los emperadores y de las narraciones históricas, con la finalidad de comprender con mejor detalle como Roma diseñó y construyó una política militar y exterior consistente.

Por ello se propone la utilización de un nuevo concepto, el pensamiento militar romano, como abstracción que permite comprender de manera más significativa como el Imperio desarrolló su política exterior. Es necesario, para actualizar los análisis de la estrategia militar imperial, que la historiografía se abra a nuevos campos en este sentido, por lo pronto se hace extremadamente necesario

incorporar elementos de la geohistoria y la aplicación del concepto de territorialidad en la construcción de la cosmovisión geográfica romana. Estos nuevos marcos de análisis que colocan en el territorio objetos concretos del pensamiento militar romano son claves para redefinir las líneas de un debate que durante 40 años se ha centrado en ensimismarse en dos grupos contrapuestos. Finalmente, un nuevo acercamiento a las fuentes tomando en consideración esta redefinición de la estrategia imperial romana puede transformarse en nuevas formas de comprender la actuación de los actores individuales y colectivos, así como de los mecanismos que conformaron la política exterior del Imperio Romano.

Bibliografía

- Alföldy, Geza, "La Historia Antigua y la investigación del fenómeno histórico", *Gerión. Revista de Historia Antigua*, núm. 1, Universidad Complutense, Madrid, 1983, pp.39-61
- André, J. y Hus A., *La historia en Roma*, Alianza Editorial, Madrid, 2005
- Austin, N.J.E y Rankov, N.B., *Exploratio: Military and Political Intelligence in the Roman World from the Second Punic War to the Battle of Adrianople*, Routledge, Nueva York, 1995
- Campbell, Brian, "Who Were the 'Viri Militares'?", *Journal of Roman Studies*, núm. 65, Cambridge, 1975
- Espinosa, Urbano, "El reinado de Cómodo: subjetividad y objetividad en la antigua historiográfica", *Gerión. Revista de Historia Antigua*, Universidad Complutense, núm. 2, 1984. pp.113-150
- Frontón, *Epistolario*, Madrid, Editorial Gredos, 1992
- Hart, Basil Liddell, *The Strategy Of Indirect Approach*, Faber And Faber, Londres, 1967
- Isaacs, Benjamin, *The Limits of Empire: the Roman army in the East*, Oxford University Press, Oxford, 1990
- Kagan, Kimberly, "Redefining Roman Grand Strategy", *Journal of Military History*, núm. 70, Virginia Military Institute, 2006, pp.333-362
- Le Bohec, Yann, *Geopolitique de L'Empire Romain*, Ellipses, Paris, 2014
- Le Bohec, Yann, *L'armée romaine*, Paris, 1989, edición española, *El ejército romano: instrumento para la conquista de un imperio*, Editorial Crítica, Barcelona, 2004

- Luttwak , Edward, *The Grand Strategy of the Roman Empire: from the First Century AD to the Third*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1976
- Mann, John Cecil, "Power, Force and the Frontiers of the Empire", *Journal of Roman Studies*, núm. 69, Cambridge, 1979, pp.175-183
- Mattern, Susan, *Rome and the enemy: imperial strategy in the principate*, California University Press, Berkeley, 1999
- Millar, Fergus, "Emperors, Frontiers and Foreign Relations, 31 B. C. to A. D. 378", *Britannia*, núm. 13, 1982, pp.1-23
- Plinio el joven, *Epistolario y Panegírico del emperador Trajano*, Madrid, Cátedra, 2007
- Sherk, Robert, *Roman Empire: Augustus to Hadrian*, Cambridge University Press, Cambridge, 1988
- Syme, Ronald, "The Friends of Tacitus", *Journal of Roman Studies*, núm. 47, Cambridge, 1957, pp.131-135
- Tácito, *Agrícola, Germania, Diálogo de los oradores*, Editorial Gredos, Madrid, 1981
- Tácito, *Anales*, Alianza Editorial, Madrid, 2008
- Valdes, Pau, "¿Guerra primitivista o modernista? El debate de la *Grand Strategy Romana*", *Ex novo: revista d'història i humanitats*, Universitat de Barcelona, núm. 7, 2011, 89-104
- Wheeler, Everett, "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part I", *Journal of Military History*, núm. 57, Virginia Military Institute, 1993, pp. 7-41
- Wheeler, Everett, "Methodological Limits and the Mirage of Roman Strategy: Part II", *Journal of Military History*, núm. 57, Virginia Military Institute, 1993, 215-240

Whittaker, C.R., *Frontiers of the Roman Empire: a social and economic study*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1994

Para citar este artículo:

Sáez Geoffroy, Andrés, "Estrategia e Imperio Romano: un balance historiográfico a 40 años de la publicación de *The Grand Strategy of the Roman Empire*", *Revista Historias del Orbis Terrarum*, Anejos de Estudios Clásicos, Medievales y Renacentistas, ISSN 0718-7246, vol. 14, Santiago, 2017, pp.1-25